



EL GRANO DE TRIGO

Descripción

“Yo les aseguro que si el grano de trigo sembrado en la tierra no muere queda infecundo, pero si muere producirá mucho fruto.”

(Jn 12, 24-25)

Son palabras Señor que, en primer lugar, se aplican a Ti. Al hablando Tío de Tu muerte y del gran fruto que sigue de ella, que es nuestra salvación, nos abre las puertas del Cielo y consume esa nueva alianza que en la cual todos nosotros tenemos la posibilidad de estar bien unidos a Ti y de recibir vida de Tu vida. Si el grano de trigo no muere, también cada uno de nosotros es ese grano de trigo que tiene que morir para dar fruto para trascender. Ese morir nuestro, se efectúa cuando morimos aceptando la voluntad de Dios.

MORIR A NUESTROS CAPRICHOS O PLANES Y UNIRNOS A LA CRUZ DE CRISTO

Pero también, cuando en esta vida vamos muriendo a nuestro punto de vista, muriendo a nuestro capricho, vamos muriendo también a nuestros proyectos que quizá no se realizaron y vemos detrás de eso la voluntad de Dios, la permisión de Dios; pero también una posibilidad de siempre unirnos a la [Cruz](#) de Cristo.

Ese morir Suyo nos da vida, nos hace fecundos.

AL PRIMER TESTIMONIO

Tengo aquí dos testimonios que nos comparte el padre Cantalamessa en una homilía, comentando precisamente esta verdad, la verdad de que cuando el grano trigo muere, da fruto. Una persona decía de sí misma: *“Soy una maestra soltera, no he tenido nunca un novio y se puede decir que ni siquiera un amigo varón, aún habiendo deseado desde que era una adolescente, me pregunto, ¿cómo puedo actuar para no poder tener ningún vínculo afectivo, tanto más cuanto que tengo un carácter expansivo y muy abierto hacia los demás?”* ¿?

Eso es lo que decía esta señorita de sí misma y continúa el padre Cantalamessa, esta persona y tantas otras en su misma situación, se encuentran ante una elección o continuar dándole vueltas en torno a este problema durante toda la vida, viviendo con sollozos y amargura. Esto es no viviendo o aceptando la situación, reconciliándose consigo misma y dándose cuenta de que la vida no está toda allí o en ello; que hay un mundo de posibilidades y de potencialidades dentro de ella misma, que esperan poderse expresar a través de otros ligámenes y canales.

ABANDONARNOS EN LA PROVIDENCIA



Es como quien tiene una espiga de grano y puede continuar teniendo la apretada en la mano hasta que se torna árida y muere o, quizás, confiarla a la tierra. Confiar a la tierra... en este caso significa abandonarse a la voluntad paterna de Dios, en una actitud -no de pasiva resignación-, sino de confiado abandono en la Providencia.

Después de todo ¿quién puede estar seguro que en absoluto lo mejor para él o para ella es casarse?, ¿Para cuántas mujeres el haberse casado no se ha revelado precisamente como la mayor suerte de su vida sino, quizás, la mayor cruz? No hay que ponerse tan dramáticos, pero sí es verdad que muchas veces hay situaciones en la vida que son duras y podemos pasar la vida quejándonos pensando en lo que no fue, amargándonos y no viendo otras posibilidades que tenemos de dar fruto, otras posibilidades que tenemos de trascender, de hacer bien a los demás.

QUEJARSE O DESCUBRIR LA VOLUNTAD DE DIOS

Hemos hablado de lo que esta mujer pensaba de sí misma y hemos visto que dos posibilidades tiene uno: o estarse quejando o descubrir unas nuevas posibilidades en la vida. ¿Qué sucedió con

esta mujer?, continua el testimonio: *â??Yo estoy bien en la escuela, me transformo, me parece ser como otra persona, mis relaciones afectivas casi son solamente con los niÃ±os, a los que sigo en sus actividades de recuperaciÃ³n lingÃ¼Ãstica y motivacional. Â Desarrollo, asÃ mismo, actividades de voluntariado con extranjeros y Â¿no es todo esto un maravilloso modo de realizarse a sÃ misma y hacer fecunda la propia vida?â??*

Efectivamente, su modo de no quedarse encerrado en la queja, no quedarse encerrado en la mala suerte o en lo que Dios ha permitido en nuestra vida, sino ver mÃ¡s allÃ. Â Obviamente, si hubiera querido otras cosas, precisamente ahÃ estÃ ese dolor de muerte, ese morir a esas posibilidades que ya no se realizaron. Efectivamente cuesta, pero TÃ SeÃ±or has pasado por ahÃ y nos has enseÃ±ado.

Precisamente en el Evangelio, leemos poco antes de que TÃ SeÃ±or nos hablas de la espiga. Â Nos dices:

â??Ahora que tengo miedoâ??,

por que se acercaba Su muerte, -a Ti SeÃ±or te dio miedo la muerte-, los sufrimientos tremendos que le iban a acompaÃ±ar.

â??Ahora que tengo miedo, le voy a decir a mi Padre: Padre IÃbrame de esta hora, no pues precisamente para esta hora He venido. Â Padre dale gloria a Tu nombre, se oyÃ³ entonces una voz que decÃa: Lo he glorificado y volverÃ© a glorificarloâ??.

(Jn 12, 27-28)

Â TÃ SeÃ±or, vas por delante, nos animas a ser valientes y a aceptar la voluntad de Dios cuando nos cuesta y asÃ morir a nosotros mismos y dar fruto.Â

SEGUNDO TESTIMONIO

Te decÃa que tenÃa dos testimonios, aquÃ viene el segundo: la otra situaciÃ³n que la parÃbola de la espiga de grano me hace traer a la mente es la de las mujeres felizmente casadas, pero que no pueden tener un hijo, aÃ³n deseÃndolo sobre toda otra cosa del mundo, una de estas mujeres ha puesto por escrito su historia:

â??DespuÃ©s de seis aÃ±os de gran espera de un hijo, habÃa llegado a estar -confiesa ella misma-, triste, frustrada, obsesionada de lo que, para ella, le habÃa sucedido. Â El Ãºnico fin de su vida: concebir un hijo suyo. Â Lo conseguÃa todo en los demÃs campos de la vida, Â¿Por quÃ© no debÃa conseguirlo tambiÃ©n en este? Â HabÃa llegado a estar abatida, hasta tal punto de odiar a todas las mujeres que veÃa con un niÃ±o en brazos; el propio matrimonio estaba volviÃ©ndose Ãrido, reduciÃ©ndolo a este Ãºnico fin.Â

HÃGASE TU VOLUNTAD

No conseguÃa recitar y decir el [Padre Nuestro](#), â??hÃgase Tu voluntadâ?? por miedo a que Dios lo tomase como una renuncia por parte suya a tener un hijo. Â Era la espiga de grano que no querÃa caer en tierra y morir, como ella misma se va dando cuenta que por ahÃ va la Voluntad de Dios, de

aceptar esa cruz y le daba miedo rezar el Padre Nuestro. Â Â Â

DespuÃ©s de aÃ±os de resistencia y de lucha, finalmente ayudada por unos amigos creyentes, encontrÃ³ el coraje en un momento de oraciÃ³n, de abandonarse en Dios y creer que, si Ã?l le habÃa dado un corazÃ³n de madre, no era para que permaneciera vacÃo y estÃ©ril. Â LlorÃ³ una noche entera, pero al final habÃa dejado caer la espiga de grano y habÃa reencontrado la serenidad.

Iniciaron las prÃ¡cticas para una adopciÃ³n que, contrariamente a todas las previsiones, llegÃ³ a buen puerto en pocas semanas. Â Cuando tuvo por primera vez entre sus brazos a la niÃ±a adoptada, entendÃ³ de inmediato por quÃ© Dios le habÃa dado un corazÃ³n de madre. Â â??Con ellaÂ», concluye su testimonio, Â«el SeÃ±or me ha bendecido todavÃa mÃ¡s que si me hubiese concedido una niÃ±a totalmente mÃ¡a. Â El milagro que Dios ha hecho no ha sido sÃ³lo darnos una niÃ±a adorable y vivaracha, sino tambiÃ©n de librarme de la Ãºnica cosa que me tenÃa atada y alejada de Dios: mi obsesiÃ³n de decidir yo misma sobre mi vidaÂ».

SER EL GRANO DE TRIGO QUE MUERE PERO QUE DA MUCHO FRUTO



TÃº SeÃ±or tienes para todos nosotros un modo de estar mÃ¡s unidos a Ti. Â A veces es doloroso y es ese morir a nosotros mismos, ese grano de trigo que muere, pero que da mucho fruto.

AyÃºdanos a descubrirte detrÃ¡s de esas situaciones dolorosas, sabiendo que TÃº nos has precedido y que TÃº siempre nos acompaÃ±as. Â Junto a Tu Cruz estÃ¡ siempre Maria, nuestra madre; Madre nuestra ayÃºdanos a ser valientes y a decirle que sÃ a Dios.